



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

XVIII Simposio Electrónico Internacional

MEDIO ORIENTE Y NORTE DE ÁFRICA

Del 6 al 31 de octubre de 2008

MARRUECOS EN EL ESCENARIO DE LA GUERRA DE IRAK Y LA ESTRATEGIA ANTITERRORISTA DE LOS EE.UU.

**Entre los retos del islamismo y las amenazas a
la estabilidad local y regional**

Juan José Vagni*

Ubicado en la periferia del mundo árabe-musulmán, Marruecos ha vivido a lo largo de su historia relativamente alejado de los principales focos de conflicto del *Machreq*. En este extremo occidental –o Maghreb–, los acontecimientos del corazón de la *umma* han tenido casi siempre una influencia tardía o marginal¹, o bien han sufrido la simbiosis con problemáticas o particularidades regionales adquiriendo matices diferenciales.

La reciente intervención en Irak no estuvo ajena a esta dinámica y su peso en la zona fue marcado por la aparición de otros sucesos relacionados tanto a nivel interno como externo. La nueva política antiterrorista de Estados Unidos tras el 11S y su Iniciativa para el Gran Medio Oriente han sido los factores principales que han afectado a este escenario, sumado a dos atentados terroristas que pusieron a Marruecos en el centro de atención: los atentados de

* *Magister en Relaciones Internacionales Programa de Estudios sobre Medio Oriente del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Doctorando en Relaciones Internacionales - Universidad Nacional de Rosario. Becario CONICET.*

¹ El alejamiento del núcleo árabe y las barreras montañosas que lo separan de sus vecinos del Magreb contribuyeron a su relativo aislamiento y autonomía: además de una tardía arabización e islamización, también se preservó de la influencia otomana desde el siglo XVI.

Casablanca del 16 de mayo de 2003 y la masacre del 11-M en Madrid en el 2004.

En este artículo repasaremos primero el papel de Marruecos en los intereses estratégicos de EE.UU. y luego el desarrollo de los acontecimientos citados para evaluar su proyección en la política interna y externa del reino magrebí.

Una posición estratégica

Tradicionalmente, se consideró que la zona del Magreb quedaba en el ámbito de influencia de Europa, específicamente de Francia, la que aún mantiene una notable presencia tanto política, como económica y cultural. Durante el período de la Guerra Fría, el Magreb tuvo una importancia menor en el ámbito de la seguridad y de la estrategia militar de Estados Unidos y la Unión Soviética, respecto a otras regiones como Oriente Próximo, por ejemplo. No obstante adquirió una relevancia específica para la seguridad del Mediterráneo, que varió de acuerdo a las circunstancias del entorno internacional.

Por su envidiable ubicación geográfica entre dos continentes y controlando uno de los accesos del estrecho de Gibraltar, Marruecos ocupó un lugar destacado en la estrategia mediterránea de las dos superpotencias y el tránsito de sus buques, tanto la VI flota norteamericana como la squadra soviética.

Con el fin de la Guerra Fría esa relevancia estratégica disminuyó notoriamente al reducirse la posibilidad de ataques sobre las vías marítimas a lo largo del estrecho de Gibraltar. En este contexto, el Reino intentó mantener sus relaciones preferenciales con Estados Unidos, exponiendo nuevos argumentos y acompañando a los intereses de la superpotencia vencedora en el nuevo escenario internacional. Así, apoyó el proceso de paz entre israelíes y palestinos iniciado en la Conferencia de Madrid en 1991 y fue el único país árabe, junto a Túnez, en abrir una oficina de contacto con Israel. En otro importante gesto de simpatía a los estadounidenses, también fue el único estado magrebí que acompañó a la coalición internacional que intervino en la Guerra del Golfo de 1991, tras la invasión iraquí de Kuwait, a pesar de la oposición de su opinión pública. Incluso ofreció sus bases para las fuerzas norteamericanas, las que no fueron utilizadas dado que aprovecharon las bases españolas e italianas. Al finalizar el conflicto, el país fue gratificado por el presidente George Bush padre, mediante un acuerdo de reescalonamiento de la deuda externa, llevándola a 20 años, con 10 años de gracia y muy reducidas tasas de interés.

Marruecos fue también un activo promotor de las Conferencias Económicas MENA (Middle East – North Africa) impulsadas por los Estados Unidos para normalizar las relaciones entre los países árabes

e Israel y promover la integración económica de la zona de Oriente Medio. En este contexto, el Reino actuó como anfitrión del primer encuentro, que se realizó en Casablanca del 30 de octubre al 1º de noviembre de 1994.

Paralelamente, en febrero de 1995, la OTAN inició un diálogo directo con los países del Mediterráneo no miembros, aquellos de probada fidelidad a los intereses occidentales. Luego de diversas consultas con Egipto, Israel, Marruecos, Mauritania y Túnez, estos países aceptaron la invitación para unirse a lo que se llamó el *Diálogo Mediterráneo*.

Pero el principal argumento que tuvo –y aún tiene– el régimen marroquí para renovar el respaldo norteamericano es el desarrollo del islamismo combativo en diversas regiones de Oriente Próximo y el Norte de África. Según Larramendi: “Para contrarrestar la pérdida de importancia estratégica la monarquía marroquí se presenta como una garantía de estabilidad y como una barrera ante la expansión en la región de un islamismo radical”.² El avance islamista y el caos subsiguiente en Argelia³ aumentaron la importancia de Marruecos, que se transformó en un baluarte a preservar de cualquier efecto contagio. La desestabilización de estos países sería además fatal para Europa, ya que el ascenso del islamismo seguramente tendría como correlato una emigración masiva hacia ese continente. Por todo ello, en los años ‘90 Marruecos se posicionó como un ejemplo de gestión del campo islámico –tanto en su faz moderada como radical– y un pilar al que sostener ante el avance de estos grupos. La habilidad del veterano rey Hassán II para manipular y reprimir a los movimientos islamistas lo destacó como un “intermediario útil” en la lucha contra estas fuerzas.

Otra de las razones de la renovada amistad estadounidense puede identificarse en las amplias reformas económicas neoliberales impulsadas por el Reino, con la apertura externa y un extenso programa de privatizaciones. Esta coincidencia en los valores neoliberales imperantes hicieron de Marruecos un valioso aliado. Incluso las graves violaciones de derechos humanos durante el reinado de Hassán II no fueron cuestionadas ni alteraron la política norteamericana hacia el país.

² HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, *La política exterior de Marruecos*, Editorial Mapfre, Madrid, 1997, p. 230.

³ En 1992 fueron anuladas las elecciones generales en cuya primera vuelta había logrado una gran victoria la organización islamista conocida como Frente Islámico de Salvación (FIS). Argelia padeció entonces una cruel guerra civil, en la que las Fuerzas Armadas se enfrentaron a grupos rebeldes, dejando un saldo de más de 100.000 muertos. El Ejército Islámico de Salvación, vinculado al FIS, abandonó la lucha armada en 1997 tras una negociación con el gobierno, pero los dos grupos más violentos, el Grupo Islámico Armado (GIA) y el Grupo Salafista de Predicación y Combate (GSPC) continuaron con sus operaciones. En el año 2005 el gobierno sometió a referéndum una Carta de Reconciliación Nacional –que incluyó la pacificación y amnistía general– aprobada por la mayoría de la población.

Luego del lanzamiento del proyecto de Asociación Euromediterránea por la Unión Europea durante la conferencia de Barcelona en 1995, Estados Unidos presentó en diciembre de 1998 el "Proyecto Eizenstat". Esta fue la primera iniciativa de cooperación regional entre la superpotencia y los países del Magreb destinada a animar el comercio y la inversión, promoviendo la reducción de las barreras arancelarias entre Argelia, Marruecos y Túnez. Esta pretendida alianza, denominada "Programa Económico Estadounidense para África del Norte", procuró inaugurar una mayor articulación de las economías norteafricanas entre sí y con el mercado norteamericano, animando a empresas de ese origen a invertir en la región en un marco de libre comercio⁴. La propuesta estadounidense buscó revitalizar la Unión del Magreb Árabe (UMA) –excluyendo a Libia y Mauritania– y mejorar las relaciones entre Argelia y Marruecos, intentando la apertura de las fronteras que permanecen cerradas desde 1994. Desde entonces ambos proyectos, el europeo con la Asociación Euromediterránea y el norteamericano con la Iniciativa Eizenstat, entraron en franca competencia para el control del entorno regional magrebí.

Al mismo tiempo, las cuestiones de seguridad y defensa comenzaron a cobrar relevancia en la región, con una creciente intervención europea y estadounidense. En noviembre de 1996, con la creación de la Euroforce, se puso en evidencia el temor europeo ante el avance islamista en sus vecinos del Sur. La formación de esta fuerza de 15.000 hombres provenientes de los países ribereños del Mediterráneo –Francia, España e Italia– más Portugal, despertó la oposición de los Estados magrebíes que vieron esta iniciativa como una intimidación hacia ellos. Paralelamente, Marruecos y Túnez fueron las primeras naciones del Magreb en llevar adelante ejercicios militares y maniobras conjuntas con Estados Unidos, a las que luego se sumó Argelia. De este modo, a las ya difíciles disputas regionales por la cuestión del Sáhara Occidental, Marruecos y Argelia empezaron también a competir por el puesto de "socio más favorecido" de la superpotencia occidental.

El 11-S y la estabilidad en la región magrebí y sahelosahariana

A partir del 11 de setiembre de 2001 la región magrebí cobró mayor relevancia en los planes de seguridad de las grandes potencias, por la participación de algunas células magrebíes en las acciones terroristas de la red Al Qaeda. Una parte de los miembros de esta agrupación, veteranos de la lucha en Afganistán, serían

⁴ El proyecto se sustentó a través de encuentros anuales en Washington entre los ministros de economía de los tres países y Estados Unidos, en paralelo a las reuniones con el Banco Mundial y el FMI.

originarios del norte de África. Además, como hemos señalado, los sucesos de Argelia hicieron temer la repetición de este escenario en terreno marroquí.

Durante mucho tiempo se había sostenido en medios políticos y académicos que Marruecos era una *rara avis* del entorno arabomusulmán y que estaba a salvo de cualquier tentación islamista radical a través del liderazgo religioso del rey como "Comendador de los creyentes". La fuerte presencia de la monarquía y su *baraka* particular parecían limitar el desarrollo de movimientos islamistas, tanto moderados como radicales.

Sin embargo, una serie de acontecimientos desbarataron la imagen demasiado optimista que se tenía del reino jerifiano y lo pusieron nuevamente en el centro de atención de Washington. La amenaza terrorista se vivió en carne propia con los atentados de Casablanca de 2003 y un año después, el 11 de marzo de 2004, cuando ciudadanos marroquíes participaron en la masacre de la estación de Atocha en Madrid.

El 16 de mayo de 2003 cinco ataques suicidas sincronizados causaron 46 muertos y más de 100 heridos en Casablanca. Los atentados tuvieron lugar en el restaurante de la Casa de España, la Alianza Israelita, el Hotel Safir Farah, un restaurante italiano junto al Consulado de Bélgica y un antiguo cementerio judío. En el ataque a la Casa de España murieron una veintena de personas, ciudadanos españoles, marroquíes y otros europeos.

Esta actuación repetía el esquema de los ataques realizados cuatro días antes en Riad, Arabia Saudí. Ambas acciones fueron percibidas como una respuesta de Al Qaeda a la ocupación de Irak, que se había producido unas semanas antes. Según Mohamed Tozi, "se compara con frecuencia los efectos del 16 de mayo en Marruecos con los del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y en el mundo. La cadena de confianza en que se fundaba la sociedad se había roto irremediablemente lo que no ha dejado de suscitar varias cuestiones sobre la capacidad de la monarquía para gestionar el riesgo islamista y garantizar el proyecto de transición política".⁵

Luego de los atentados, la monarquía marroquí preparó una dura respuesta, apuntando en diversas direcciones. Puso en vigencia una ley antiterrorista similar a la *Patriotic Act* norteamericana y encarceló a millares de presuntos terroristas. En primer lugar, las autoridades señalaron como autores del ataque al grupo islamista Assirat al Moustakim (la Recta Vía), en un acelerado operativo que permitió la detención de algunos terroristas que no habían logrado detonar sus explosivos. El líder de ese grupo murió bajo arresto en circunstancias sospechosas, dejando fuertes indicios de manipulación política en torno al asunto.

⁵ TOZI, Mohammed, "El fin de la excepción marroquí. El islamismo de Marruecos frente al reto del salafismo", *Afkar Ideas*, N^o 1, pp. 63-67.

El proceso judicial terminó con severas condenas, incluida la pena de muerte para tres jóvenes miembros del grupo terrorista y para un activista de la Salafiya Yihadia. Los servicios de seguridad marroquíes aseguraron entonces que el autor intelectual era Mohamed Al Zarqawi, alias Abu Musab, lugarteniente de Osama Bin Laden para Europa, el norte de África y Oriente Medio. Entre los ejecutores de sus órdenes estarían Amer Azizi, Karim Mayati, Saad el Husseini y los hermanos Benyaich, todos ellos presuntamente vinculados luego con los atentados del 11-M en Madrid.

Según Abdalá Saaf, ex Ministro de Educación y director de una institución marroquí que se ocupa de cuestiones estratégicas, "la ejecución del plan debía ser obra del Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM), que a su vez subcontrató, para los atentados de Casablanca, a diferentes grupos terroristas en Marruecos, afiliados al 'consorcio' de la Salafiya Yihadia". El mismo argumento sostiene el profesor Mohamed Darif, para quien Abu Musab suministró, en nombre de Al Qaeda, a los salafistas marroquíes el apoyo logístico y fijó los objetivos terroristas. El GICM se encargó de organizarlos sobre el terreno y de reclutar la mano de obra con la misión de ejecutar la matanza.

Los sucesos de Atocha del 11 de marzo de 2004 desbarataron nuevamente la imagen demasiado optimista del reino jerifiano. Según investigaciones, 40 de los 61 presuntos autores y colaboradores de la matanza del 11-M eran marroquíes. La pista más sólida indicó como autores materiales a una formación denominada Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM), que como señalamos antes estuvo vinculada también a los atentados de Casablanca. Según fuentes de la policía española que investigó la masacre de Atocha, habría entre 300 y 400 simpatizantes de ese grupo en la península.

Según Bernabé López García, catedrático de Historia del Islam en la Universidad Autónoma de Madrid y uno de los principales analistas de Marruecos:

Éste ha sido un atentado político, que las hipótesis más plausibles, ponen en relación con la intervención española en la guerra de ocupación en Irak. Y por qué no, también por la desafección mostrada por el Gobierno hacia el mundo árabe.

Y luego agrega:

Por ello el atentado del 11 de marzo debe ser interpretado en clave trasnacional, y las pistas descubiertas hasta el momento llevan a la red Al Qaeda. (...) Pero, precisamente, el perfil que se va dibujando de algunas personas presuntamente implicadas, nos hace pensar en que tampoco pueden desconocerse otras claves más locales que, a nadie puede ocultarse, llevan a preguntarse por la gestión realizada en los últimos años de la

*inmigración y yo diría también que de las relaciones con nuestro vecino del sur.*⁶

El desarrollo del radicalismo islámico constituye desde el 2003 la excusa perfecta para demandar una mayor ayuda económica y militar a los Estados Unidos y una activa política de cooperación de la Unión Europea. Con esta intención, tanto el gobierno marroquí como el resto de los gobiernos magrebíes relacionan deliberadamente a los movimientos políticos islamistas moderados –que amenazan la supervivencia de sus regímenes– con el radicalismo islámico asociado al terrorismo transnacional de Al Qaeda.

*Para los gobiernos magrebíes que ahora reciben la atención de la hiperpotencia hay que entender que esa colaboración se traduce en un respaldo a sus propias estrategias de erradicación del islamismo político, al que interesa confundir con los grupos terroristas que reclutan personas de creencia musulmana, tratando así de eliminar una amenaza directa a su ocupación del poder. Además, les permite recabar un mayor apoyo, ya no solamente simbólico sino operativo, concretado en información, asistencia técnica, formación, entrega de material y armamento con los que poder incrementar la capacidad operativa de las fuerzas armadas y de los servicios de seguridad.*⁷

La persecución a grupos de tendencia radical o vinculados a las redes transnacionales constituyó una acción constante de las fuerzas de seguridad e inteligencia marroquí a partir del 2003. Recientemente fueron detenidos 26 presuntos miembros de una estructura terrorista con ramificaciones internacionales especializada en el reclutamiento y envío de voluntarios a Irak.

Los miembros de esta célula fueron acusados de "constitución de una banda criminal con el fin de preparar y cometer actos terroristas, pertenencia a una organización religiosa extremista, apoyo a la inmigración clandestina y reuniones públicas sin autorización".

Según fuentes oficiales, los primeros elementos de la investigación develaron la existencia de vínculos ideológicos, de apoyo financiero y logístico con grupos terroristas internacionales como Al-Qaida, el Grupo Salafista para la Predicación y Combate (GSPC) y el Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM).

Pero la guerra contra el terrorismo emprendida por los Estados Unidos se extiende por el Magreb y más al sur aún. Desde el año

⁶ LÓPEZ GARCIA, Bernabé, "Hipótesis, exégesis y certezas", *El País*, 24 de marzo de 2004.

<http://www.elpais.com/articulo/opinion/Hipotesis/exegesis/certezas/elpepiopi/20040324elpepiopi_13/Tes>

⁷ NÚÑEZ VILLAVARDE, Jesús, "El Magreb, un frente más de la guerra contra el terror", *Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)*, Madrid, 4 de diciembre de 2003, www.iecah.org [10 de octubre de 2005]

2002, bajo el temor de que el desierto del Sáhara se convirtiera en un campo de entrenamiento y resguardo para las células salafistas, el Departamento de Estado desplegó la *Iniciativa Pan Sahel*. Con un presupuesto de más de 120 millones de dólares, esta propuesta incluyó la formación y equipamiento para la lucha antiterrorista a contingentes militares de los países fronterizos con el Sáhara (Malí, Níger, Chad y Mauritania) e involucró también Marruecos, Argelia y Túnez. En este contexto el Reino señaló que el *status quo* en la cuestión del Sáhara Occidental estaría favoreciendo el cobijo de focos terroristas en la zona, demandando así un compromiso estadounidense más notorio con su causa nacional. Pero a pesar de los estrechos lazos entre ambos Estados, Washington se niega a reconocer la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental para evitar enemistarse con Argelia –un importante socio comercial– y mantener una relación de equidistancia en el escenario magrebí. Desde la óptica estadounidense, la disputa por el territorio saharauí es percibida como de naturaleza eminentemente regional. Sin embargo, cabe señalar que ciertos sectores políticos estadounidenses, especialmente algunos congresistas, son partidarios de la celebración del referéndum en ese territorio, de acuerdo a los mandatos de Naciones Unidas.

Las relaciones entre Estados Unidos y Marruecos alcanzaron su momento de mayor afinidad y compromiso en el 2004, cuando firmaron un tratado de libre comercio y el reino recibió el status de *aliado preferencial* fuera de la OTAN⁸. El acuerdo comercial, que se venía negociando desde el 2002, es del tipo FTA (Free Trade Area), siendo el sexto país del mundo y el primer africano que consigue un convenio de estas características con la gran potencia. Anteriormente, tan sólo dos vecinos como México y Canadá y dos aliados estratégicos fundamentales como Israel y Jordania alcanzaron este tipo de relación preferencial con los Estados Unidos. Este acuerdo entró en vigencia el 1º de enero de 2006.

A nivel político regional, este acuerdo es visto como un signo de la "neutralidad benevolente" de Estados Unidos ante el conflicto del Sáhara Occidental, brindando un apoyo tímido a los intereses marroquíes al tiempo que aumenta su presencia política y comercial en el Magreb, en detrimento del predominio europeo en la zona. Teniendo en cuenta que los intercambios comerciales entre el Reino y la superpotencia no son relevantes, el acuerdo es percibido desde una faz eminentemente estratégica y política. El FTA con Marruecos constituiría un signo de aviso al resto del mundo árabe, "del compromiso americano para apoyar a las sociedades musulmanes

⁸ El 7 de abril de 2006 se realizó en Rabat una reunión del Consejo del Atlántico Norte de la OTAN junto a los directores políticos de los países del *Diálogo Mediterráneo*. Fue la primera vez que se celebró este encuentro en un país árabe, donde se examinaron las perspectivas de cooperación entre los miembros de la Alianza y sus socios mediterráneos.

tolerantes y prósperas”, como expresó el representante de Comercio Exterior de Estados Unidos, Robert Zoellick.

Así, esta iniciativa bilateral se inscribe dentro de un plan estratégico mucho más amplio para construir una zona de libre comercio en Oriente Próximo y promover la democratización en países de mayoría musulmana. Esta nueva concepción de la administración Bush, denominada de forma grandilocuente *Iniciativa para el Gran Oriente Medio y Norte de África*, pretende abordar un espacio que va desde Mauritania hasta Pakistán. Bajo este enfoque se intenta rescatar una supuesta *identidad mediooriental*, tratando así de diluir cualquier vinculación con los referentes árabes o musulmanes. La iniciativa fue presentada el 8 de junio de 2004 ante la Cumbre del G-8 realizada en Sea Island, donde se aprobó un vasto programa de apoyo a las reformas en el mundo árabe e islámico, en ámbitos tales como democracia, estado de derecho, derechos humanos, sociedad civil y rol de la mujer. El proyecto fue recibido con reservas por la mayoría de los gobiernos de los países involucrados, pues ven en esta propuesta una imposición forzada de valores occidentales.

En este contexto, Marruecos estuvo siempre alejado del ojo de la tormenta en cuanto al examen de las reformas políticas y fue considerado por la administración Bush como un “modelo de democracia en el mundo árabe”. Por ello, en setiembre del 2005 fue anfitrión del llamado *Forum del Futuro*, una iniciativa del gobierno norteamericano para promover los proyectos de reformas democráticas y sociales en el mundo árabe e islámico, con la participación de autoridades políticas, personalidades de la sociedad civil y hombres de negocios de 25 países. Durante el evento, el canciller de Marruecos, Mohammed Benaissa destacó las “enormes esperanzas que estas reformas suscitan” y afirmó que su país escogerá la vía de las reformas “con vistas a concretizar el proyecto de sociedad moderna y democrática, basada en el conocimiento y en el respeto de la dignidad humana, que cuenta con el apoyo de la población, por surgir de un centro de referencia islámico auténtico”.

AFRICOM: Hacia una nueva presencia estadounidense en África

Quizás la consecuencia más evidente de la posguerra de Irak en el escenario magrebí sea la creación nuevo comando militar unificado de Estados Unidos en África: AFRICOM. Este anuncio se ha constituido en el tema central de la agenda de ese continente en los últimos meses y un nuevo ingrediente para la trama conflictiva de la seguridad en la región.

Con esta nueva política, Estados Unidos busca una presencia más influyente y directa en la zona, atenta a los nuevos desafíos que

se plantean a nivel regional y global: la seguridad energética, la estabilidad regional y la lucha contra el terrorismo.

El mando estaría integrado por unos 500 militares, en su mayoría oficiales. La prioridad para el Pentágono es que el país sea estable y seguro para sus funcionarios, al tiempo que disponga de buenos establecimientos hospitalarios y escuelas. La sede de Africom será instalada provisionalmente en Stuttgart y se trasladará a Africa en 2009.

La medida despertó expectativas en todas las Cancillerías de la región, debiendo posicionarse ante el diseño estratégico planteado por Estados Unidos.

Según un documento del centro de investigación del Congreso de Estados Unidos, una delegación del Pentágono habría mantenido contactos con once países africanos -con quien ya mantiene relaciones de cooperación en materia de seguridad-, con vistas a establecer la nueva sede de Africom. De acuerdo a diversas versiones, Marruecos y Botswana se habrían ofrecido para acoger a la nueva sede del AFRICOM, pero luego el propio Ministerio de Asuntos Exteriores marroquí negó tal postulación. Durante el mes de febrero se llevó adelante una reunión de mandos militares en Dakar en la que participaron, junto a Estados Unidos, nueve países de la zona sahariano-saheliana, en la que se plantearon diversas posiciones en torno al asunto. Argelia, por ejemplo, aunque mantiene una estrecha colaboración con Estados Unidos en materia antiterrorista, sostiene que la seguridad de África es responsabilidad exclusiva de la UA⁹.

Consideraciones finales

A partir de los atentados de Casablanca y Madrid, Marruecos ingresó a un terreno de vinculaciones más sensible e interdependiente con otros actores regionales o globales. Cuestiones claves como la seguridad, la lucha antiterrorista, la cuestión migratoria y la cooperación para el desarrollo, le han exigido una actuación mucho más comprometida, especialmente con la Unión Europea. Asimismo, su histórico lazo de acercamiento con los Estados Unidos y los nuevos planteos estratégicos de éste en la región, le imponen una arriesgada política pendular en la que no está exenta la cuestión del Sáhara Occidental.

En esta nueva dinámica de interacción, las políticas internas son atravesadas y al mismo tiempo definen muchos de los lineamientos exteriores, por lo que cada decisión cobra una dimensión sumamente relevante. En este sentido, la gestión del campo islámico y de la legitimidad de la monarquía constituyen los principales desafíos a los

que se enfrenta el sistema marroquí para su propia gobernabilidad y para obtener un respaldo renovado tanto de sus ciudadanos como de los actores internacionales.

Está claro que ya no puede proclamar que está exento de la presencia islamista radical. Pero reconociendo esta debilidad –común a gran parte de los países del Magreb y del Machreq–, debería demostrar que su compromiso en la lucha antiterrorista no afectará las libertades civiles de sus ciudadanos. La esperada apertura democrática no debería encallarse en el marco de esta política antiterrorista.

Bibliografía

AFRICA COMMAND: U.S. Strategic Interests and the Role of the U.S. Military in Africa , CRS Report for Congress, <www.fas.org/sgp/crs/natsec/RL34003.pdf>

CENTER FOR CONTEMPORARY CONFLICT, Africa's Security Challenges and Rising Strategic Significance, Strategic Insights, January 2007 <<http://www.ccc.nps.navy.mil/si/#current>>

DARIF, Mohammed, "El radicalismo religioso en el Magreb", *Afkar Ideas*, pp. 75-79.

DESRUES, Thierry, "Mohamed VI y la paradoja de la transición marroquí", *Revista cidob d'afers internacionals*, Barcelona, diciembre 2000 – enero 2001.

GARCIA CANTALAPIEDRA, David, "La creación del AFRICOM y los objetivos de la política de EEUU hacia África: gobernanza, contraterrorismo, contrainsurgencia y seguridad energética", *Real Instituto Elcano*, <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/ARI+53-2007>

GRUPO DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS, "Marruecos aliado preferencial de Estados Unidos", en Grupo de Estudios Estratégicos, notas nº 17, 25 de junio de 2004, < <http://www.gees.org/articulo/628/> > [10 de junio de 2005].

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, *La política exterior de Marruecos*, Editorial Mapfre, Madrid, 1997

KERDOUDI, Jawab, "Marruecos: hacia la modernización y democratización", *Afkar Ideas*, Nº 2, pp. 106

LARQUI, Abdallah, *El islam árabe y sus problemas – Introducción crítica al Islam contemporáneo*, Ediciones Península, Barcelona, 2001.

LÓPEZ GARCIA, Bernabé, "Hipótesis, exégesis y certezas", *El País*, 24 de marzo de 2004. <http://www.elpais.com/articulo/opinion/Hipotesis/exegesis/certezas/elpepiopi/20040324elpepiopi_13/Tes>

_____, "Marruecos: transición escalonada", *Afkar Ideas*, Nº 1, pp. 55-62.

MARGHRAOUI, Abdeslam, "Tras la conexión terrorista marroquí: políticas estatales y wahabismo saudí", *Real Instituto Elcano*, Nº 63, abril de 2004. <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/Terrorismo+Internacional/ARI+63-2004>

MASALA, Carlo, "Aumenta la expectación", *Revista de la OTAN*, OTAN y Oriente Medio, invierno 2005,

<<http://www.nato.int/docu/review/2005/issue4/spanish/art1.html>> [1º de febrero de 2006]

MARTÍN MUÑOZ, Gema, *El Estado árabe - Crisis de legitimidad y contestación islamista*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 1999, p. 355.

NÚÑEZ VILLAVERDE, Jesús, "El Magreb, un frente más de la guerra contra el terror", *Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)*, Madrid, 4 de diciembre de 2003, <www.iecah.org> [10 de octubre de 2005]

PEREZ GONZALEZ, Ángel, "La estabilidad de Marruecos bajo el reinado de Mohamed VI", *Real Instituto Elcano*, Colaboraciones Nº 17, <<http://www.gees.org/articulo/1002/>> [28 de diciembre de 2004]

PLANET, Ana, "El sistema político del Reino de Marruecos", en DELGADO, Irene, CHÁVARRI, Pilar y OÑATE, Pablo (coord.), *Sistemas de organización política contemporánea*, UNED, Madrid, 2002, p. 605)

PHAM, J. Peter, "Strategic Interests - "Total Force" for AFRICOM", *World Defense Review* columnist, 02 Aug 07, <<http://worlddefensereview.com/pham080207.shtml>>

RUIZ MIGUEL, Carlos, "Integrismo y crisis política en Marruecos", en *Análisis*, *Real Instituto Elcano*, 3/6/2003.

SAAF, Abdallah, "La experiencia marroquí de transición política", *Afkar Ideas*, Nº 2, pp. 18-21

STORA, Benjamín, "Emergencia y crisis del fundamentalismo religioso", *Afkar Ideas*, Nº 3, pp. 69-74

TOZI, Mohammed, "El fin de la excepción marroquí. El islamismo de Marruecos frente al reto del salafismo", *Afkar Ideas*, Nº 1, pp. 63-67.

TRANS-SAHARA COUNTERTERRORISM INITIATIVE (TSCTI), *GlobalSecurity.org* <<http://www.globalsecurity.org/military/ops/tscti.htm>>

USAFRICOM, United States Department of Defense, 2 February 2007

<http://www.defenselink.mil/home/pdf/AFRICOM_PublicBrief02022007.pdf>

US Military Presence in Iraq: Implications for Global Defense Posture. Deputy Secretary of Defense Paul Wolfowitz. Statement before the House Armed Service Committee, Washington DC, 18/VI/2003.